

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFAL.2016.v24.52826EDICIONES
COMPLUTENSE

Edel, Karl Otto: *Die deutsche Sprache in der Wissenschaft. Wandel Wirkung und Macht. Ein kulturgeschichtlicher Abriss von den Anfängen bis zur Gegenwart.* Paderborn: IFB Verlag Deutsche Sprache 2015. 523 pp.

El objetivo de esta obra es defender la lengua alemana, en su marcación científica, de los intentos de hegemonía de la lengua inglesa sobre aquella. Consta de un prólogo y veintinueve capítulos. A lo largo de estos capítulos y, a través de numerosas fuentes, el autor hace un recorrido histórico sobre el papel que la lengua alemana ha tenido a través del tiempo, en relación con la política, la formación educativa, las relaciones internacionales, de todo lo cual se ha visto influida hasta llegar a la situación actual. Edel es profesor emérito de Mecánica técnica, lo cual se deja inferir fácilmente de su obra, debido a la utilización de numerosas fuentes procedentes de las disciplinas técnicas. A lo largo de toda la obra, destaca su tono irónico para referirse a la globalización, a la internacionalización y a sus repercusiones sobre la lengua científica alemana. De igual modo alude a la transformación de los estudios universitarios, motivada por el proceso de Bolonia, con todo lo que ello ha conllevado. De hecho, Edel se manifiesta como uno de los pocos profesores que rechaza abiertamente este proceso. El uso y abuso de la lengua inglesa en el marco científico supone para Edel una degradación de la lengua y lo compara con la degradación de la lengua latina o el abuso de galicismos en el siglo XVIII. La degradación de la lengua alemana ya se puede explicar desde los primeros niveles en la enseñanza: Edel muestra un estudio realizado entre 2005 y 2010, donde se puede apreciar el descenso de estudiantes de secundaria en Europa que eligen alemán como segunda lengua extranjera. La tendencia es a la baja, a pesar del optimismo de algunos germanistas al respecto. Edel se muestra favorable al hecho de que sean las universidades las que se conviertan en el centro que vele por la lengua alemana. En los primeros capítulos, Edel explica cómo surge en la antigua Grecia la lengua científica y cómo se ha ido ampliando este concepto en las llamadas “facultades” en las universidades europeas: las *septem artes liberales* y después, las *artes mechanicae*. En las facultades se encontraban Teología, Jurisprudencia y Medicina, después completadas con Filosofía y las facultades de Humanidades, Biología y Sociología. Esencial para ello fue la escritura. Solo 660 de las 5000 lenguas existentes disponen de sistema escritural. Desde las runas, en el siglo II antes de Cristo, Edel realiza una descripción de los sistemas escriturales. En el siglo XIII irrumpe la escritura latina. La Biblia de Wulfila supone la traducción del Nuevo Testamento al gótico y constituye el primer testimonio germánico más antiguo de la literatura. El latín entró a través de la iglesia romana. Al principio esta lengua solo tenía veintitrés letras y se adaptó a las lenguas escritas que se estaban desarrollando en Europa. De esta manera evolucionaron las lenguas científicas. Los signos para los números y

para las operaciones matemáticas proceden de Grecia y Roma. El sistema actual procede de la India y de ahí se extendió al Magreb y a Europa. Empezaron a utilizarse a partir del siglo XI, pero no fue hasta el siglo XV cuando se eliminó el uso de los números romanos y empezaron a utilizarse los árabigos. No obstante se observa una gran diferencia entre la lengua científica de las matemáticas y las lenguas técnicas y la lengua científica de las humanidades. Edel retoma las palabras de Humboldt como comprensión de las lenguas de diferentes grupos de personas como riqueza y no en sentido negativo. Edel compara en este sentido la situación del inglés con la del latín. Para el autor, la posición no es la misma, puesto que el latín era una lengua neutral. En este sentido, Edel se remite al desarrollo de las lenguas nacionales por el ocaso del Imperio Romano, donde el latín se convertiría en la lengua culta, la lengua de los clérigos. De la época de Carlomagno procede el diccionario de sinónimos más antiguo de la lengua alemana –*Abrogans*– (antiguo alto alemán – latín). También se desarrolla en esta época la escritura carolingia que se extendió hacia Italia Septentrional, Inglaterra y España. El autor explica cómo se iniciaba el monje o el laico en los estudios universitarios y en la lengua científica. En este sentido la lengua alemana era rechazada, el conocimiento se transmitía a través de la lengua latina. El latín era también la lengua de los documentos jurídicos. Poco a poco se empiezan a traducir algunos de estos documentos y lo mismo ocurre en el ámbito religioso, hasta que Lutero traduce la biblia al alemán (s. XVI). Con Paracelsus (s. XVI) empiezan también los primeros intentos de usar la lengua alemana en la universidad. Así se fue produciendo un proceso de transición del latín a las lenguas nacionales, que se expresa más tarde en la ciencia que en la poesía y la prosa, y, en Alemania, más tarde que en otros países. El proceso de transformación del latín como lengua científica al francés se produjo con Descartes en el siglo XVII.

Tomás Moro en el siglo XVII ya defiende que la ciencia se debe escribir en la lengua materna. Se fundó la *Preußische Akademie der Wissenschaften* que actuó primero en latín, después en francés y por último en alemán, con el inconveniente de que no todo el mundo entendía sus enunciados. Por ello se tuvieron que traducir muchos de los términos científicos al alemán. Edel omite en este sentido la creación de las llamadas Sociedades de la Lengua que intentaban salvaguardar el purismo de la lengua alemana rechazando los extranjerismos.

Una vez que el latín desapareció de las universidades, se crearon las llamadas lenguas francas. En el siglo XIX la ciencia cobró en Alemania gran importancia gracias a personalidades como Humboldt o Althoff. Las universidades alemanas experimentaron cambios importantes a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se fundan academias que forman asociaciones de carácter internacional para el estudio de algunas disciplinas científicas. Antes de la Primera Guerra Mundial, las lenguas científicas eran el francés, el inglés y el alemán. Tiene también gran impulso la publicación de bibliografías. En esta época, la lengua alemana se convierte en una lengua de gran prestigio científico dentro y fuera de sus fronteras. No obstante, esta supremacía cambiará tras la Primera Guerra Mundial.

Según Edel, la situación política internacional influyó en gran manera para la valoración de la lengua científica alemana, cuyo prestigio tras la Gran Guerra decayó. Ello motivó que, a finales de la primera década del siglo XX, un grupo de

intelectuales científicos de diferentes materias se unieran para defender la lengua y la cultura alemana frente a lo que las potencias extranjeras decían contra ellas.

La época de entreguerras destaca por la exclusión de los científicos alemanes de las principales asociaciones científicas europeas. Las consecuencias del resultado de la Primera Guerra Mundial fueron devastadoras para Alemania: las lenguas científicas eran ahora inglés y francés.

Durante la época nacionalsocialista, muchos profesores y docentes de universidades alemanas fueron despedidos o trasladados por motivos ideológicos. Tras la Segunda Guerra Mundial se sigue en la tónica de desplazar a la lengua alemana como lengua científica y de sustituirla por el inglés y el francés. La tendencia hasta el siglo XXI es que el inglés gane terreno como lengua científica sobre el francés y el alemán, sobre todo en publicaciones científicas de ciencias naturales y técnica. Esto se ha agudizado con el llamado factor de impacto por el que los científicos tienen que publicar en revistas indexadas de este tipo, la mayoría de las cuales son publicaciones que utilizan la lengua inglesa. Esto provoca que los artículos de más calidad se publiquen en este tipo de revistas, mientras que los científicos que no pueden publicar aquí, lo hacen en las revistas alemanas.

A través de una representación sobre las lenguas del mundo, la relevancia de la época colonial para Alemania y la posición del alemán como primera y como segunda lengua extranjera, Edel intenta plasmar la importancia de la lengua alemana, la cual se ha perdido a causa de la lengua inglesa.

Mediante la relación con los países vecinos, Edel analiza, de igual modo, las consecuencias lingüísticas, por ejemplo la situación en Alsacia Lorena o los alemanes procedentes de los Sudetes, en la antigua Checoslovaquia. De este modo, el autor hace una reflexión sobre la situación del alemán como lengua científica en el este y su creciente degradación. Actualmente, en Turquía o en la República Checa, el inglés es la primera lengua científica.

Para analizar cuál es el origen de la situación actual, Edel realiza una exposición sobre el sistema educativo desde el punto de vista histórico y se refiere a la implantación del actual modelo de *Bachelor* y *Master*, tras el Tratado de Bolonia, y a la implantación del inglés en Alemania, como lengua no solo científica, sino también académica. Edel es de la opinión que con este nuevo sistema universitario (3 + 2), aumenta de forma considerable el número de exámenes y, por tanto, disminuye el tiempo dedicado al proceso de enseñanza-aprendizaje. Edel ve en el proceso de Bolonia una causa del detrimento que ha sufrido el sistema educativo alemán.

A continuación, Edel dedica un capítulo a la representación de las leyes en Alemania a lo largo de la historia y de cómo ha influido esto en distintos aspectos, como por ejemplo en el sistema educativo: de ese modo, Edel rechaza también el sistema de habilitación para acceder al cuerpo de profesorado universitario. En los juzgados también se utiliza el inglés como lengua específica, por una parte por la formación de los juristas alemanes, que con frecuencia cursan másteres específicos que les permiten seguir un proceso en lengua inglesa, y por otra, porque en Alemania, con frecuencia, tienen lugar procesos internacionales que utilizan el inglés como lengua principal. Los juristas ven esto como algo positivo, como una forma más del bilingüismo.

Siguiendo en esta línea, Edel ofrece una panorámica histórica sobre la carrera académica universitaria y el título de doctor. En la antigüedad este título tenía mu-

cho prestigio (casi equiparado al estatus de la nobleza) y de este modo se produce el nacimiento de las lenguas científicas en diferentes ramas. De nuevo los avatares históricos y políticos influyen sobre su pervivencia como por ejemplo la situación de la lengua científica en la RDA tras la unificación de Alemania en 1990.

A continuación, Edel analiza distintos aspectos de la lengua para constatar su influencia en la lengua científica como por ejemplo, las reformas ortográficas, el uso sexista o no sexista de la lengua, el tipo de letra (*Fraktur*) preferido y denostado después en la época nacionalsocialista.

Para terminar, Edel hace una presentación más emocional sobre la relación de la lengua alemana con otras lenguas, sobre todo el inglés, y sobre su rechazo absoluto a relegar a la lengua alemana como lengua científica a favor del inglés.

Desde el punto de vista formal, la obra se caracteriza por no presentar un sistema de referencias bibliográficas incluidas en el cuerpo del texto, sino que estas se integran en las notas al pie. Las referencias se repiten una y otra vez cuando aparecen, pues tampoco hay una relación bibliográfica al final del libro. Sí que aparece un índice de nombres propios al final de la obra. Las citas de internet, entre las que se encuentran bastantes procedentes de la Wikipedia, aparecen sin fecha de última consulta.

La obra de Edel supone una excepción en el mundo globalizado en que vivimos, donde debido a la internacionalización y a la supremacía de los países anglófonos, la defensa de estos desempeña un papel muy relevante. En este sentido, el autor intenta documentar y reivindicar la riqueza de la lengua alemana a través de la historia, la cultura, los avatares políticos y a la vez justificar su estatus como lengua científica, estatus avalado por este acervo cultural.

Paloma Sánchez
Universidad Complutense de Madrid
palomash@ucm.es